

Trabajo Fin de Grado

La ambigüedad léxica:
un estudio experimental sobre
homonimia y polisemia

Autora

Natalia López Cortés

Directora

M^a Carmen Horno Chéliz

Facultad de Filosofía y Letras
2015

1. Introducción	2
1.1. La ambigüedad léxica: polisemia y homonimia frente a monosemia	2
1.2. La representación léxica del significado y el procesamiento de la información: la supuesta facilitación de la ambigüedad	3
2. Trabajo experimental.....	9
2.1. Objetivos	9
2.2. Participantes	10
2.3. Materiales.....	10
2.3.1. Experimento de decisión léxica.....	10
2.3.2. Cuestionario	11
2.4. Procedimiento	12
3. Resultados	14
3.1. ¿Es sensible el sujeto a la distinción entre los distintos tipos de ambigüedad (homonimia-polisemía)?	14
3.2. ¿En qué sentido es sensible el procesamiento de la información del sujeto a esta distinción?	16
4. Discusión.....	19
4.1. ¿Es sensible el sujeto a la distinción entre monosemia y polisemia y a la distinción entre los dos tipos de ambigüedad (homonimia-polisemía)?	19
4.2. ¿En qué sentido es sensible el procesamiento de la información del sujeto a esta distinción?	20
4.3. ¿Qué nos dicen estos datos sobre el almacenamiento del léxico en la Memoria a Largo Plazo?	22
5. Conclusiones	23
6. Bibliografía	24

1. Introducción

1.1. La ambigüedad léxica: polisemia y homonimia frente a monosemia

La ambigüedad supone la correspondencia de una misma expresión con más de un significado. Como señala Ullmann (1986), desde un punto de vista puramente lingüístico podemos encontrar tres tipos principales de ambigüedad: fonética, grammatical o léxica.

- (i) La ambigüedad fonética está basada en los procesos de segmentación de unidades en la cadena fónica. Sería el caso de *plata no es* y *plátano es*.
- (ii) La ambigüedad grammatical puede derivar o bien de las formas gramaticales o bien de los equívocos (Ullmann, 1986). El primer tipo depende de formas gramaticales que pueden tener distintos significados. Por ejemplo, el sufijo *-ero* puede expresar oficio (*panadero*, *zapatero*), pero también la noción de árbol (*limonero*, *platanero*). El segundo tipo hace referencia a oraciones equívocas como *Hablé de mis pesadillas con el doctor*, de donde se pueden extraer dos interpretaciones según si el sintagma preposicional *con el doctor* es un adjunto del verbo ('hablé con él') o un complemento de *mis pesadillas* ('mis pesadillas con él')
- (iii) La ambigüedad léxica se basa en que un mismo lexema lleve aparejados diferentes sentidos, como por ejemplo *gato* 'animal' y *gato* 'herramienta'.

La ambigüedad léxica es la más común y en ella se centra el presente trabajo. Esta confluencia de significados en una sola forma, llamada *polivalencia* por Ullmann (1986) puede conseguirse a través de diferentes vías. Por un lado, puede suceder que dos palabras en origen diferentes – y, por tanto, con significados no relacionados- acaben coincidiendo en forma, como sucede con *llama* 'animal' (que deriva de una voz quechua) y *llama* 'fuego' (que proviene del latín *flamma*). A este fenómeno se le denomina *homonimia*. Por otro lado, una palabra puede adquirir, por diferentes motivos, nuevos significados. Este es el caso de *gato* 'animal' y *gato* 'herramienta', donde un primer sentido se amplía metafóricamente para nombrar una nueva realidad. En este

caso estamos ante un proceso de *polisemia*¹. Para distinguir ambos fenómenos, nos parece especialmente clara la propuesta de Rodd et al. (2002) para quien las palabras homónimas están dotadas de significados no relacionados, mientras que las polisémicas tienen varios sentidos en cierta medida relacionados. Por ello, Ullmann (1986:204) plantea la idea de entender la polisemia como una condición esencial de la eficacia del lenguaje, puesto que es «un factor inapreciable de economía y flexibilidad». Sin embargo, afirma que la homonimia no tiene ventajas positivas y cree que «una lengua sin homonimia no es solamente concebible: sería, de hecho, un medio más eficaz».

A todo ello hemos de añadir las posteriores clasificaciones de la *homonimia* y la *polisemia*. Lyons (1997) estudia dos casos de *homonimia*: la absoluta, que aparece cuando las palabras tienen significados no relacionados entre sí, todas sus formas son idénticas y son gramaticalmente equivalentes; y la parcial, que se da cuando no se satisfacen todos los criterios explicados. El ya citado ejemplo de *llama* ‘fuego’ y *llama* ‘animal’ es un caso de *homonimia absoluta*, mientras que las formas *podéis-podar* y *podéis-poder* corresponden a la *homonimia parcial*, pues no hay correspondencia entre todas las formas (como podemos observar en el presente de indicativo: *podo-puedo*). En cuanto a la polisemia, algunos autores como Klepousniotou y Baum (2007) destacan la existencia de dos tipos diferenciados: la *polisemia metonímica*, que surge al establecer relaciones entre las partes y el todo, (v.g. *conejo* ‘animal’ y *conejo* ‘carne’) y la *polisemia metafórica*, producida al darse un uso figurado del significado original (v.g. *sierra* ‘herramienta’ y *sierra* ‘cordillera’). En definitiva, se puede observar que la ambigüedad léxica, tal y como señalan Klepousniotou y Baum (2007), dista de ser un fenómeno homogéneo.

1.2. La representación léxica del significado y el procesamiento de la información: la supuesta facilitación de la ambigüedad

Un asunto interesante en el estudio de la ambigüedad léxica es saber si las palabras monosémicas, polisémicas y homónimas son almacenadas y procesadas de modo diferencial por el hablante. Dicho de otro modo, si las diferencias lingüísticas

¹ El término *polisemia* puede resultar complejo, puesto que, según los autores, se utiliza para denominar o bien al fenómeno general de la ambigüedad o bien a las palabras con diferentes significados, relacionados entre sí. En el presente estudio se opta por la segunda opción.

presentadas en el apartado anterior tienen un correlato psicolingüístico o si, por el contrario, los hablantes son ajenos a estas diferencias.

Para ello, se han diseñado distintos experimentos psicolingüísticos en los que se comparan los tiempos de reacción a distintos tipos de palabras en tareas de laboratorio: fundamentalmente, tareas de decisión léxica² en las que el sujeto debe decidir si un estímulo es una palabra existente en una lengua o no. A través de este tipo de experimentos, autores como Hino y Lupker (1996) observaron que las palabras ambiguas se procesaban más rápidamente que las monosémicas. Este efecto de facilitación de la ambigüedad es lo que la tradición psicolingüística convino en llamar *ventaja de la ambigüedad*.

Más allá del dato específico de qué voces procesamos los hablantes con mayor rapidez, lo interesante de este tipo de experimentos es lo que sugieren con respecto al modo en el que almacenamos y procesamos las palabras monosémicas frente a las palabras ambiguas. Dado que la ambigüedad sería un factor facilitador, se considera que las palabras ambiguas almacenan una información más rica, con todos sus posibles significados y valores, lo que conlleva que las palabras ambiguas presenten una mayor activación. Por ejemplo, si un sujeto tiene que decidir si *mesa* es una palabra, en su lexicón se activará la zona correspondiente a la información monosémica de ‘mueble compuesto por una tabla lisa sostenida por varios pies’. Sin embargo, si el estímulo es *llama*, en el lexicón se activará tanto la información relacionada con ‘masa en combustión’ como la de ‘mamífero rumiante’. Por ello, en los experimentos antes citados se predecía que cuánto mayor volumen de información de significado contuviera una entrada del lexicón, mayor sería su activación.

El problema que presentaban estos primeros experimentos es que se limitaban a analizar el procesamiento de las palabras monosémicas frente al de las ambiguas. No obstante, tal y como decíamos antes, no se puede considerar la ambigüedad como un fenómeno homogéneo. Por ello, se corría el peligro de que el fenómeno de la supuesta *ventaja de la ambigüedad* se debiera a un fallo en el diseño de los experimentos (Rodd et al., 2002).

² Este tipo de tareas tienen efectos significativos para estudiar el acceso al significado de las palabras, como demuestra el hecho de que los pacientes con dificultades para la memoria semántica realizan de modo diferencial este tipo de pruebas (v. Cuetos et al., 2003).

Para controlar esta posibilidad, nuevas investigaciones llevadas a cabo en la última década han prestado especial atención a la diferencia entre *homonimia* y *polisemía* a la hora de diseñar los experimentos pertinentes. Estos estudios concluyen que existe un comportamiento diferencial en el procesamiento de palabras según el tipo de ambigüedad existente.

Así, experimentos como los llevados a cabo por Rodd et al. (2002), Beretta (2005) o Klepousniotou y Baum (2007) han demostrado que el menor coste de procesamiento solo aparece con aquellas palabras que tienen diversos sentidos relacionados. Esto es, la supuesta *ventaja de la ambigüedad* es solo aplicable a las palabras polisémicas, mientras que las homónimas muestran mayores tiempos de reacción³. Por todo ello, varios autores han reformulado la *ventaja de la ambigüedad* como la *ventaja de los sentidos* (Rodd et al., 2002) o la *desventaja de la homonimia* (Beretta et al., 2005), haciendo explícita de nuevo la diferenciación entre los tipos de ambigüedad.

De este modo, al enfrentarnos a la oposición *homonimia-polisemía*, el modelo de representación mental que presentábamos antes, en el que las entradas léxicas podían ser más o menos ricas, no parece ser el adecuado. Al fin y al cabo, palabras como *llama* o *gato* (homónima y polisémica, respectivamente), contienen en su entrada del lexicón varias informaciones diferentes y, por tanto, la activación habría de ser similar. De ser esto así, la ventaja de la *polisemía* sobre la *homonimia* no podría explicarse. Para entender esto, debemos considerar que tal vez el planteamiento ‘muchísima información’ (ambigüedad) frente a ‘poca información’ (*monosemia*) sea demasiado ingenuo y, por ello, no explica los resultados obtenidos.

Por otra parte, la ventaja de la *polisemía* frente a la *homonimia* parece ser consistente con las últimas propuestas teóricas sobre almacenamiento semántico en el lexicón, que señalan una representación mental de la información léxica diferente según el tipo de ambigüedad (Klepousniotou, 2002; Rodd et al., 2002; Beretta et al., 2005; Klepousniotou y Baum, 2007). Según esto, los distintos significados no relacionados de las palabras homónimas contarían con distintas entradas en el lexicón mental. Menos

³ Para complicar un poco más este panorama, debemos añadir que los experimentos que han medido tiempos de lectura en los que las palabras aparecen en contexto, las entradas léxicas polisémicas, lejos de facilitar, implican un coste mayor de procesamiento. Sobre ello volveremos más adelante.

acuerdo existe en la representación de las palabras polisémicas. Como hemos visto hasta aquí, estas se diferencian de las palabras homónimas en dos aspectos:

- (i) el proceso por el cual se crean palabras polisémicas es mucho más frecuente que el que forma palabras homónimas (de ahí que la cantidad de palabras con significados asociados es incomparablemente mayor y crece constantemente). En el mismo sentido, los tiempos de reacción en las tareas de decisión léxica para palabras homónimas y polisémicas son significativamente diferentes: mientras que en la polisemia se observa una cierta facilitación, en la homonimia los tiempos son más lentos que en las palabras monosémicas (que funcionan como grupo control). En definitiva, se constata que se trata de procesos léxicos diferentes, por lo que el almacenaje no necesariamente debe ser el mismo.
- (ii) Los distintos sentidos de una palabra polisémica están fuertemente relacionados, por lo que tenerlos almacenados en entradas distintas, igual que si fueran palabras homónimas, no parece una explicación adecuada.

Rechazada esta primera posibilidad, podríamos considerar la opción de que las palabras polisémicas se representen en una única entrada léxica, en la que se recojan todos los sentidos posibles (como un listado de opciones). Esta posibilidad tiene la ventaja sobre la anterior de que da cuenta de la diferencia entre las palabras homónimas y las palabras polisémicas. Y lo hace de un modo similar a cómo lo hace un diccionario: las homónimas serían varias palabras independientes, con un contenido monosémico, y las polisémicas tendrían una única entrada, mucho más compleja. De este modo, como vemos, se puede explicar que las palabras polisémicas presenten una ventaja en las tareas de decisión léxica: la riqueza de su contenido las haría más activas. Por el contrario, las palabras homónimas no presentarían esa activación adicional, ya que son conjuntos de palabras monosémicas, e incluso el hecho de que haya más de una palabra que compita por el acceso léxico conllevaría un retraso en tiempos de reacción, tal y como se comprueba en el laboratorio.

El único problema que presenta esta opción es el hecho de considerar las entradas léxicas como listados de sentidos. Por un lado, porque dichos listados no expresan la relación que se establece entre todos estos sentidos y, por otro, porque partiendo de los tiempos de reacción no podemos explicar por qué los listados, que no

dejan de ser múltiples opciones, no conllevan una ralentización similar al de las palabras homónimas.

Una propuesta mejor, en este sentido, es considerar que las palabras polisémicas aúnan todos los sentidos en una única entrada, pero no por medio de listados, sino a partir de una única representación con un significado base o *core meaning* (Beretta et al., 2005; Klepousniotou et al., 2008) y diferentes sentidos optionales. Así, por ejemplo, si aceptáramos una representación léxica descompuesta en rasgos binarios⁴, la entrada de un término polisémico como *conejo* incluiría tan solo «aquellas propiedades semánticas que son comunes y compatibles con todos los posibles sentidos de la palabra, v.g. [+animado], [+animal de granja], [+comestible], [+carne], [+pelo], [+salto], [+orejas grandes]» (Klepousniotou et al., 2008:1538; *traducción propia*).

Según este modelo, existirían dos procesos en el reconocimiento de las palabras y su procesamiento en tiempo real (Klepousniotou y Baum, 2007): (i) una selección del significado de una palabra, necesario a la hora de procesar las palabras homónimas y determinar el significado base de las polisémicas y (ii) una extensión del sentido de las palabras polisémicas, de modo que el significado base almacenado en el lexicón se ampliara, logrando el sentido adecuado. Esta extensión del sentido no se da en las tareas de decisión léxica o de reconocimiento de palabras, como la realizada en el presente trabajo, sino que sería un proceso posterior, en el que entraría en juego el contexto en el que la palabra se insertara.

Esta propuesta de representación léxica tiene, así, la ventaja de que da cuenta de la relación semántica que se da entre los distintos significados de una palabra polisémica. Pero además, también explica adecuadamente la facilitación de la *polisemia* frente a la ralentización que implica la *homonimia*: como las palabras homónimas tienen significados excluyentes, a la hora de procesarlas, es necesario realizar una selección de significado previo al acceso al lexicón (Klepousniotou y Baum, 2007). De este modo, entre estos significados no relacionados se da una competición que podría explicar la ralentización del procesamiento en los términos homónimos. Por el contrario, las palabras polisémicas presentan un único *core meaning* (Beretta et al., 2005; Klepousniotou et al., 2008), por lo que no hay competición. En una tarea de decisión léxica, la selección del sentido adecuado puede relegarse hasta un momento posterior al

⁴ Otras propuestas de representación léxica incluyen imágenes (como prototipos) o mapas conceptuales. Todas ellas serían compatibles con esta propuesta sobre la *polisemia*.

acceso léxico, porque el significado base ya proporciona la información necesaria. Esto podría explicar la facilitación de la *polisemia*.

Rodd y sus colaboradores (2004:101) elaboraron un modelo experimental a través del cual explicar las diferencias en el procesamiento de la ambigüedad. En él hacen especial hincapié en el «estado mixto»⁵ de las palabras polisémicas, basado en las propiedades semánticas comunes. «Los significados no-relacionados están representados en diferentes partes del espacio semántico y compiten los unos con los otros por la activación, mientras que los sentidos múltiples están representados en una sola región del espacio semántico y se combinan para formar una única gran vasija atractora» (*traducción propia*), donde el término *vasija atractora* (o *attractor basin*) hace referencia a una suerte de recipiente formado por todos los sentidos posibles de una palabra polisémica (similar al *core meaning* de otros modelos).

Combinando las propuesta de Klepousniotou y Baum (2007) y Rodd et al. (2004) podemos afirmar que las diferencias en términos de coste de procesamiento de la oposición *homonimia-polisemia* vienen determinadas por el carácter diferencial de las palabras, tanto por el estado mixto de las palabras polisémicas como por los procesos llevados a cabo para su reconocimiento. De cualquier manera, este comportamiento diferencial de las palabras ambiguas apunta a representaciones mentales de la información léxica igualmente diferenciales.

Aceptar esta última opción de representación léxica, no obstante, implica asumir que la diferenciación teórica antes señalada entre *polisemia* y *homonimia* se refleja también en la representación mental, lo que puede resultar sorprendente. ¿Reconocen realmente los hablantes estos dos tipos de ambigüedad?

⁵ Rodd y sus colaboradores (2004) afirman que los «estados mixtos» característicos de la *polisemia* que presentan en su modelo pueden explicar el menor coste de procesamiento en tareas de decisión léxica o nombrado, en las que no hay que seleccionar un sentido concreto de la palabra, es decir, en las que no se ha de realizar un «extensión» del sentido (Klepousniotou y Baum, 2007). Por otro lado, el carácter mixto de la *polisemia* conllevaría también una ralentización de la tarea si esta requiere esa extensión del sentido, como sería el caso en una comprensión lectora, lo que explicaría los resultados encontrados en los experimentos de tiempos de lectura comentados en la nota 3.

2. Trabajo experimental

2.1. Objetivos

En este trabajo, hemos intentado diseñar un procedimiento experimental que ayudara a responder a tres preguntas fundamentales:

- (i) ¿Es sensible el sujeto a la distinción entre los distintos tipos de ambigüedad (*homonimia-polisemia*)?

Como vimos en la introducción de este trabajo, las diferencias desde el punto de vista filológico-lingüístico entre las distintas palabras ambiguas (polisémicas y homónimas) están claras. No obstante, estos dos tipos de ambigüedad, muy diferenciados desde el punto de vista de su origen, pueden no estar tan claros desde el punto de vista de los hablantes. Así, tal y como señala Ullmann (1986), formas de etimologías completamente diferentes (palabras homónimas) son reinterpretadas por los hablantes y se establecen entre ellas relaciones basadas en factores puramente psicológicos. Esto es un caso de *etimología popular* (Lyons, 1997), donde intervienen factores extralingüísticos, como creer que *amo* ('dueño' del latín hispánico *amma*) tiene relación con el verbo *amar* (del verbo latino *amare*). Puede suceder también lo contrario, esto es, que los hablantes crean que entre dos términos polisémicos no hay ningún tipo de relación semántica, aunque sí que exista un origen común. Lyons (1997) habla del caso de *gato* 'animal' y *gato* 'herramienta', donde podría no verse a simple vista la relación.

Para comprobar hasta qué punto los hablantes tienen acceso a la diferencia entre *polisemia* y *homonimia*, realizamos dos análisis diferenciados: el primero de ellos medía las diferencias inconscientes en el procesamiento de la información con un experimento de decisión léxica. El segundo analizaba el conocimiento consciente de los sujetos, con un cuestionario diseñado para tal efecto.

- (ii) ¿En qué sentido es sensible el procesamiento de la información del sujeto a esta distinción?

Para saber si los distintos tipos de palabras (monosémicas, homónimas y polisémicas) se procesaban de modo diferencial por los sujetos, analizamos los resultados de tiempos de reacción del experimento de decisión léxica. Con ello

queríamos comprobar la supuesta *facilitación de la polisemia* y la supuesta *desventaja de la homonimia* que comentamos en el apartado anterior.

(iii) ¿Qué nos dicen estos datos sobre el almacenamiento del léxico en la Memoria a Largo Plazo?

Por último, a partir de los datos de esta investigación experimental, teníamos la intención de aportar algo de luz sobre el modo en el que se almacena la información de los elementos léxicos en la memoria.

2.2. Participantes

El experimento fue realizado a 47 sujetos de edad comprendida entre los 18 y 25 años. Todos los sujetos tenían el español como lengua materna.

2.3. Materiales

2.3.1. Experimento de decisión léxica

El experimento contiene cien estímulos. El sujeto ha de decidir si dichos estímulos pertenecen al corpus del español o no. Estos estímulos están divididos de la siguiente manera: 20 palabras ambiguas, 20 palabras monosémicas, 10 palabras de relleno y 50 pseudopalabras. Dentro de las palabras ambiguas, 8 palabras son homónimas y 12 polisémicas. Además, aparecen 5 palabras y 5 pseudopalabras de entrenamiento.

Para elaborar esta lista de estímulos nos basamos en el corpus de palabras ambiguas de Gómez Veiga et al. (2010). En este corpus están recogidas 113 palabras ambiguas con diferente información como la frecuencia absoluta, número de letras y número de acepciones. De este corpus seleccionamos 20 palabras ambiguas, centrándonos en sus dos acepciones más comunes. Así, por ejemplo, de la palabra *carrera* se han seleccionado las acepciones ‘competición corriendo’ y ‘estudios universitarios’, pero no ‘roto en la media’. A partir de una de las dos acepciones, se han seleccionado palabras monosémicas que tuvieran un significado similar, controlando la frecuencia relativa (aparición de la palabra en partes por millón), la frecuencia absoluta (número total de apariciones de la palabra en el corpus), el número de letras y la

categoría gramatical. Para ello, utilizamos la herramienta NIM⁶, un corpus online que recoge los datos necesarios para la elaboración de estímulos.

Para ilustrar esto, podemos observar el siguiente ejemplo: de la palabra ambigua *banco*, a partir de su acepción de ‘asiento’, seleccionamos la palabra monosémica *silla*. Los valores controlados quedan recogidos en la siguiente tabla:

Palabra	F. relativa	Logaritmo	F. absoluta	Nº de letras	Categoría	Desviación
BANCO	46,72	1,679	263	5	Sustantivo	0,011
SILLA	47,964	1,69	270	5	Sustantivo	

Este proceso de comparación y de control de variables entre las 20 palabras ambiguas seleccionadas y las 20 palabras monosémicas dio como resultado el corpus de 40 estímulos a partir de los cuales se estudió la oposición *monosemia-ambigüedad*.

Más adelante, las 20 palabras ambiguas fueron divididas en palabras homónimas y polisémicas, usando como referencia la clasificación lexicográfica de los tipos de ambigüedad (*Diccionario de la Real Academia Española*): consideramos que las palabras eran polisémicas si en el diccionario aparecían en una única entrada, y homónimas en el caso de que aparecieran en distintas entradas. Como resultado, obtuvimos 12 palabras polisémicas y 8 homónimas. La diferencia de número entre ambas responde a que históricamente la *polisemía* es un fenómeno mucho más frecuente que la *homonimia*, como ya hemos comentado anteriormente.

Para la creación de las 50 pseudopalabras, se controló que siguieran las reglas fonéticas del español. Así, resultó aceptable *muzo* pero no *arendlal*. A todo esto se le añadieron 10 palabras de relleno, seleccionadas aleatoriamente, y 5 palabras y 5 pseudopalabras de entrenamiento. Estos 70 ítems no fueron objeto de estudio.

2.3.2. Cuestionario

Se diseñó un cuestionario con todas las palabras experimentales de la tarea anterior. Las preguntas presentadas en cada palabra son las siguientes: (i) ¿Tiene esta palabra un significado o varios?; (ii) ¿Podrías poner algunos de los significados de esta

⁶<http://psico.fcep.urv.es/utilitats/nim/eng/valoresesp_resul.php>

palabra? y (iii) En el caso de que hayas respondido varios, ¿crees que los significados más habituales tienen relación entre sí? La pregunta (iii) tiene tres posibles respuestas: (a) No, son significados muy distintos; (b) Sí, tienen significados muy relacionados y (c) Si tienen relación, será muy lejana. La opción (a) remite al fenómeno de la *homonimia* (significados excluyentes no relacionados entre sí) mientras que la opción (b) remite a la *polisemia* (sentidos relacionados entre sí). La opción (c) puede estar relacionada con la *homonimia* o con la reinterpretación de la *polisemia* como *homonimia*.

Estas preguntas pretenden ilustrar la interpretación de los sujetos con respecto a las palabras con las que habían trabajado previamente en el experimento. A través de las repuestas se pudo conocer la interpretación psicológica consciente de los hablantes. Así, a partir de las respuestas a la pregunta (i) podemos distinguir la opinión de los hablantes al respecto de la distinción *monosemia-ambigüedad* y a partir de las de la pregunta (iii) la opinión de los hablantes ante la oposición *polisemia-homonimia*.

2.4. Procedimiento

El experimento se presentó a los participantes como una tarea de discriminación, en la que tenían que decidir si el estímulo que aparecía en la pantalla correspondía a una palabra del español o no. Tenían que pulsar los comandos ‘SÍ’ o ‘NO’, representados en las teclas del ordenador *Alt* y *Alt Gr* respectivamente. Dichas teclas aparecían debidamente señalizadas. Se les explicaba que el estímulo se presentaba poco tiempo en pantalla y que por ello la decisión había de tomarse en el menor tiempo posible. El sujeto autorregulaba la presentación de estímulos presionando la barra espaciadora del teclado. Por ello, la duración del experimento variaba, aunque no superaba nunca los 10 minutos.

Las instrucciones se proporcionaron oralmente y, antes de empezar el experimento, volvían a aparecer en pantalla.

El programa utilizado para llevar a cabo la tarea fue el DmDx que se encarga de aleatorizar la presentación de los grupos de estímulos y de medir los tiempos de reacción ante ellos (v. anexo 1). Para la aleatorización, preparamos cinco grupos de veinte estímulos cada uno (4 palabras ambiguas, 4 palabras monosémicas, 2 palabras de

relleno y 10 pseudopalabras). El programa ordenó de forma aleatoria estos 20 estímulos cada vez que se pasaba el experimento, de tal modo que a todos los sujetos se les presentaba los cinco grupos, pero en diferente orden. A esto se le sumó el grupo de entrenamiento, formado tan solo por 10 estímulos (2 palabras ambiguas, 2 palabras monosémicas, 1 de relleno y 5 pseudopalabras). Este bloque se presentaba siempre en primer lugar, después de las instrucciones.

Tras la realización del experimento, los sujetos llevaron a cabo un cuestionario online, a través de la herramienta Google Drive. En este cuestionario se presentaban los ítems objeto de estudio (las 20 palabras monosémicas y las 20 palabras ambiguas) y los sujetos tenían que responder preguntas sobre ellas (v. anexo 2).

3. Resultados

3.1. ¿Es sensible el sujeto a la distinción entre los distintos tipos de ambigüedad (homonimia-polisemia)?

Tal y como decíamos en el apartado anterior, el primer objetivo fue comprobar si los hablantes son sensibles a la distinción filológico-lingüística entre *polisemia* y *homonimia*. Para ello, comprobamos si había una diferencia en tiempos de reacción ante los dos grupos de palabras entre sí y con el grupo de control de la *monosemia*. Tal y como reflejamos en las Tablas 1, 2 y 3 el análisis de estos datos no aporta ningún resultado significativo.

	Polisemia	Homonimia
Media	653,3935762	673,0617881
Varianza	44848,31645	45706,20497
Observaciones	302	302
Varianza agrupada	45277,26071	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	602	
Estadístico t	-1,135829857	
P($T \leq t$) una cola	0,128239878	
Valor crítico de t (una cola)	1,647388728	
P($T \leq t$) dos colas	0,256479756	
Valor crítico de t (dos colas)	1,963912434	

Tabla 1. Análisis de los tiempos de reacción en la oposición *polisemia-homonimia* a partir de la clasificación del material normativo.

	Monosemia	Polisemia
Media	668,326511	664,280989
Varianza	45072,3303	46288,6406
Observaciones	536	536
Varianza agrupada	45680,4854	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	1070	
Estadístico t	0,30986794	
P($T \leq t$) una cola	0,37836086	
Valor crítico de t (una cola)	1,64627895	
P($T \leq t$) dos colas	0,75672172	
Valor crítico de t (dos colas)	1,963912434	

Tabla 2. Análisis de los tiempos de reacción en la oposición *monosemia-polisemia* a partir de la clasificación del material normativo.

	Monosemia	Ambigüedad
Media	668,326511	679,024776
Varianza	45072,3303	49592,1846
Observaciones	536	536
Varianza agrupada		47332,2575
Diferencia hipotética de las medias		0
Grados de libertad		1070
Estadístico t		-0,8050116
P(T<=t) una cola		0,21049591
Valor crítico de t (una cola)		1,64627895
P(T<=t) dos colas		0,42099183
Valor crítico de t (dos colas)		1,96218353

Tabla 3. Análisis de los tiempos de reacción en la oposición *monosemia-ambigüedad* a partir de la clasificación del material normativo.

En segundo lugar, quisimos comprobar si los hablantes eran sensibles a estas diferencias sobre la historia de las palabras en el cuestionario en el que se les preguntaba conscientemente acerca de ello. A través del análisis de las respuestas del cuestionario (v. anexo 3), hemos comparado las respuestas de los sujetos con la historia de las palabras. En la Tabla 4 vemos las diferencias que hemos encontrado: según los sujetos, hay muchas más palabras ambiguas que lo que suponíamos en el análisis normativo. Además, no hay un acuerdo total entre los hablantes. Por el contrario, en todas las palabras hemos encontrado variedad de respuestas. De hecho, no hemos podido clasificar 7 palabras (de las 40) porque los sujetos se distribuían casi al 50%.

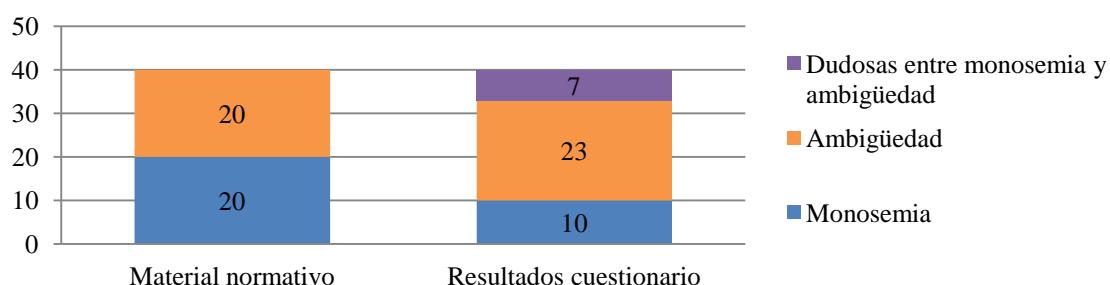


Tabla 4. Clasificación de los tipos de palabras (*monosemia-ambigüedad*) según los resultados del cuestionario.

En cuanto a la diferencia entre *homonimia* y *polisemia*, los resultados van en la misma línea. Como se ve en la Tabla 5, los hablantes consideran muchas más palabras homónimas que polisémicas y volvemos a tener 8 palabras en las que los hablantes se distribuyen casi al 50% entre los que consideran que los significados tienen relación (lo

que entendemos como *polisemia*) y los que creen que no (y los catalogamos como casos de *homonimia*). En la Tabla 6 presentamos un resumen de la comparación, con los datos de las Tablas 4 y 5 en porcentajes.

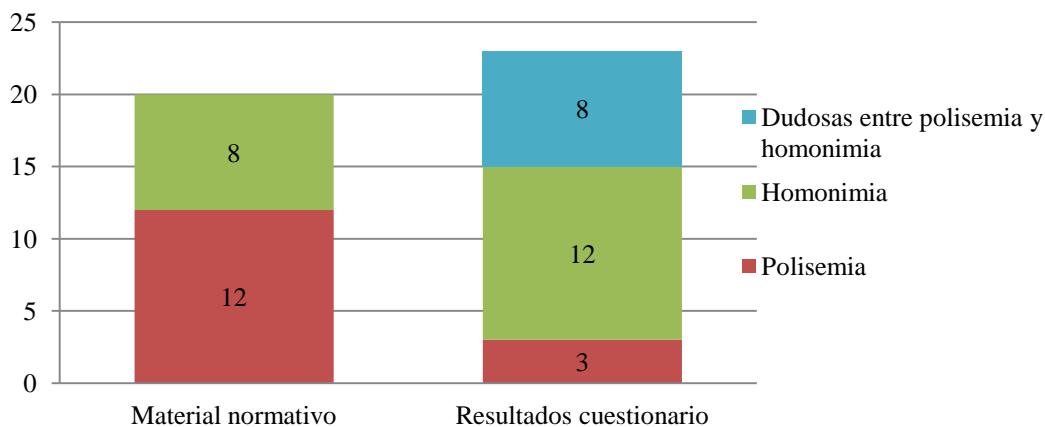


Tabla 5. Clasificación de los tipos de palabras ambiguas (*polisemia-homonimia*) según los resultados del cuestionario

	Material Normativo	Cuestionario
Monosemia	50%	25%
Ambigüedad	50%	57.5%
Dudosas	0%	17.5%
Polisemia	60%	13.04%
Homonimia	40%	52.17%
Dudosas	0%	34.78%

Tabla 6. Resumen comparativo

3.2. ¿En qué sentido es sensible el procesamiento de la información del sujeto a esta distinción?

El segundo objetivo de nuestro estudio era comprobar si las diferencias entre *monosemia-polisemia-homonimia* que habíamos encontrado en el cuestionario tenían un reflejo en los tiempos de reacción de los sujetos en la prueba de decisión léxica. Dicho de otro modo, quisimos comprobar si en el procesamiento del léxico se podía encontrar una influencia de las diferencias conscientes que los sujetos manifestaban en el cuestionario.

Presentamos a continuación los resultados del análisis de los datos referentes al experimento de tiempos de reacción (v. anexo 4). En la Tabla 7 se comparan *homonimia*

y *monosemia* a partir de la clasificación obtenida por los resultados del cuestionario. Observamos valores significativos para el procesamiento de la *homonimia* en oposición con la *monosemia*, superando el valor crítico con dos colas. Así, se refleja estadísticamente que la *homonimia* se procesa más lentamente que la *monosemia*. En la Tabla 8, en la que se comparan los tiempos de reacción de estímulos monosémicos frente a ambiguos, no encontramos resultados estadísticamente significativos. En la Tabla 9, en la que se comparan los tiempos de reacción de estímulos polisémicos frente a homónimos, tampoco encontramos resultados estadísticamente significativos.

	Homonimia	Monosemia
Media	678,421915	639,021584
Varianza	62270,3322	32597,6533
Observaciones	423	423
Varianza agrupada	47433,9927	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	844	
Estadístico t	2,63093558	
P($T \leq t$) una cola	0,00433515	
Valor crítico de t (una cola)	1,64666104	
P($T \leq t$) dos colas	0,00867029	
Valor crítico de t (dos colas)	1,9627787	

Tabla 7. Análisis de los tiempos de reacción en la oposición *homonimia-polisemia*

	Monosemia	Ambigüedad
Media	580,7764255	598,9426226
Varianza	110120,0453	178874,5694
Observaciones	470	469
Varianza agrupada	144460,6187	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	937	
Estadístico t	-0,732304731	
P($T \leq t$) una cola	0,232082861	
Valor crítico de t (una cola)	1,646481467	
P($T \leq t$) dos colas	0,464165722	
Valor crítico de t (dos colas)	1,962498931	

Tabla 8. Análisis de los tiempos de reacción en la oposición *monosemia-ambigüedad*

	Polisemia	Homonimia
Media	593,781286	650,974786
Varianza	292716,387	39633,4308
Observaciones	140	140
Varianza agrupada		166174,909
Diferencia hipotética de las medias		0
Grados de libertad		278
Estadístico t		-1,17385099
P(T<=t) una cola		0,12072968
Valor crítico de t (una cola)		1,65035323
P(T<=t) dos colas		0,24145936
Valor crítico de t (dos colas)		1,96853391

Tabla 9. Análisis de los tiempos de reacción en la oposición *polisemia-homonimia*

4. Discusión

4.1. ¿Es sensible el sujeto a la distinción entre monosemia y polisemia y a la distinción entre los dos tipos de ambigüedad (homonimia-polisemia)?

En primer lugar, tras analizar los resultados obtenidos en nuestro trabajo experimental, se puede afirmar que los hablantes no son sensibles a la realidad histórica de las palabras, ni consciente ni inconscientemente. Por un lado, en el cuestionario hemos visto cómo las respuestas que dan los sujetos no responden a la realidad histórica de las palabras. Por otro, el hecho de que en el experimento no hayamos encontrado diferencias en los tiempos de reacción a las palabras organizadas desde criterios lingüístico-filológicos, corrobora esto.

Además, a diferencia del estudio filológico-lingüístico, la naturaleza polisémica u homónima de una palabra desde el punto de vista psicológico no se debe a su historia, sino a la interpretación que de ella hace el hablante. No existe, por tanto, una unanimidad en el juicio de los sujetos. Es un asunto individual y solo podemos hablar de tendencias. Cuando hablamos de que una palabra se entiende como monosémica, polisémica u homónima, lo que queremos decir es que hay una mayoría de sujetos que la entienden así. Eso explica también que haya un grupo de palabras que hemos denominado ‘dudosas’ porque no hay tendencias claras en el grupo.

En tercer lugar, hay que destacar que en los anteriores estudios sobre la ambigüedad se afirmaba que la *polisemia* es un fenómeno mucho más común que la homonimia. Esto, desde un punto de vista histórico, tiene bastante sentido: es muy difícil que dos palabras, con orígenes totalmente diferentes, coincidan en forma. Así, la polisemia se entendía como el fenómeno más común, puesto que «casi cualquier palabra puede convertirse en polisémica y extender su significado base» (Klepousniotou et al., 2008:1534).

Sin embargo, tras analizar los resultados de nuestro cuestionario, se observa como ítems que según la tradición lingüística eran claros ejemplos de *polisemia* parecen haber sido reinterpretados como palabras homónimas. Este hecho es muy interesante: palabras con un significado en común se han desarrollado de manera independiente hasta tal punto que la relación original entre ellas se ha perdido.

En el apartado de resultados se han presentado las comparaciones entre el material creado a partir de lo normativo y los resultados del cuestionario sobre ese material, realizado a los mismos participantes. Así, las 12 palabras seleccionadas como polisemia han sido reducidas tan solo a 3 por los propios sujetos. Por otro lado, las palabras homónimas han aumentado su número de 8 a 12. A todo esto se le ha de sumar las palabras que, a nivel estadístico, no han podido ser clasificadas dentro de una u otra categoría.

Estos resultados apuntan a un proceso de reinterpretación de lo polisémico como homónimo. Los hablantes tienden a interpretar los significados de las palabras como no relacionados. Por tanto, la historia de las palabras –su evolución etimológica, la coincidencia en forma en el caso de las homónimas y la extensión del significado en el caso de las polisémicas – no juega un papel importante en la interpretación psicológica que el hablante hace de ellas. Según nuestros resultados, la categoría de *polisemia* parece estar diluyéndose para dejar paso a una interpretación diferente: los hablantes no encuentran conexión entre los significados. Partamos de un ejemplo concreto: una palabra, como *banco* ‘asiento’ y ‘establecimiento’ tiene dos significados con un origen en común y, por tanto, establecen entre sí una relación de *polisemia*. Sin embargo, el hablante interpreta los significados como totalmente independientes, como si fuera un ejemplo de *homonimia*.

4.2. ¿En qué sentido es sensible el procesamiento de la información del sujeto a esta distinción?

Una vez desestimado que el hablante sea sensible a la historia de las palabras, podemos preguntarnos si el modo en el que dicen interpretar las palabras tiene un registro en tiempos de reacción de la tarea de decisión léxica. El presente trabajo partíamos de la hipótesis de que la *polisemia* facilitaba el procesamiento, lo que se reflejaba en menores tiempos de reacción, mientras que la *homonimia* ralentizaba el procesamiento, ofreciendo mayores tiempos de reacción.

En nuestro experimento, una vez organizadas las palabras en virtud de las respuestas del cuestionario, hemos comprobado la existencia de la denominada *desventaja de la homonimia*. Esto significa que, con independencia de que históricamente alguna de las palabras de la muestra fueran palabras polisémicas, el

hecho de que los hablantes las interpreten como homónimas hace que se almacenen y se procesen como tales. Es decir, *banco* ‘asiento’ y *banco* ‘ establecimiento’, por ejemplo, se almacenan en dos entradas distintas si se interpreta que dichos significados son muy distintos, aunque históricamente estén relacionados. Prueba de que se almacenan como homónimas es que se ha ralentizado su decisión léxica.

Frente a la *desventaja de la homonimia*, comprobada en este estudio, no hemos encontrado la supuesta *ventaja de la polisemia*, ni en general (usando todas las palabras ambiguas, como en los estudios clásicos) ni en particular (midiendo estrictamente las que se consideran polisémicas). Esto puede deberse al hecho de que el número de palabras en las que había un consenso suficiente de su condición de palabras polisémicas era muy reducido. De este modo, la comparación *monosemia-ambigüedad* presenta demasiados casos de palabras homónimas (lo que da un resultado no significativo) y la comparación *polisemia-homonimia* se hace en base a una muestra muy reducida de ítems.

De cualquier manera, lo interesante a este respecto es que los resultados sobre la *ventaja de la polisemia* difieren de la tradición. Por ello, se revisó la bibliografía manejada, para determinar la manera en que había sido diseñada la lista de palabras para los experimentos de decisión léxica de los diferentes estudios. Beretta et al. (2005) partieron de definiciones de diccionario, al igual que Rodd et al. (2002). Estos últimos autores añadieron también como estímulos palabras extraídas del corpus normativo de palabras homógrafas de Twilley et al. (1994). La lista de palabras del presente estudio se elaboró, como ya hemos comentado, siguiendo primero las pautas normativas (v. tabla 1) y después, siguiendo los resultados del cuestionario (v. tablas 6, 7 y 8). En ambos casos hemos tenido un resultado no significativo.

Todo esto nos lleva a plantearnos la pregunta de si estos resultados no significativos pueden derivar del hecho de que la lengua utilizada para el experimento sea el español puesto que, en la bibliografía manejada, de lengua inglesa, los resultados sí que confirmaban la *ventaja de la polisemia*. Así, podemos plantear la hipótesis de que estas diferencias podrían derivar de la lengua: los hablantes del inglés podrían encontrar más relación entre los significados de las palabras, esto es, podrían encontrar más *polisemia*, mientras que los hablantes del español tienden a perder la relación entre los significados y, por tanto, a reinterpretar, como hemos señalado antes, lo polisémico como homónimo. Esta hipótesis habría de ser estudiada en ulteriores investigaciones.

4.3. ¿Qué nos dicen estos datos sobre el almacenamiento del léxico en la Memoria a Largo Plazo?

A partir de nuestro estudio, hemos comprobado que las respuestas al cuestionario y los resultados en tiempo de reacción en la tarea de decisión léxica presentan diferencias individuales notables. Como consecuencia de este dato, podemos concluir que el almacenamiento de las palabras en una entrada o en varias es un asunto individual y depende de cada hablante, del input recibido y de su reinterpretación. Es de prever, por tanto, que dicho almacenamiento pueda variar a lo largo del tiempo. En cualquier caso, no depende de la verdadera historia de las palabras, que es irrelevante para el hablante.

En cuanto a los tipos de unidades léxicas, según su significado, podemos observar que las palabras psicológicamente homónimas (esto es, que los hablantes dicen en el cuestionario que sus significados no están relacionados) presentan unos tiempos de reacción más lentos que las palabras monosémicas. Esto podría explicarse por la hipótesis de que, como se almacenan en memoria en entradas independientes, en una tarea de decisión léxica se produce una competición entre ítems que hace más compleja la prueba. Nuestro estudio confirma, así, la propuesta de que si los significados no están relacionados para el hablante, se almacenan de forma independiente.

Por el contrario, podemos proponer que las palabras polisémicas se almacenan en una única entrada, dado que no hemos encontrado una ralentización en el procesamiento y, por tanto, no tenemos que suponer ningún tipo de competición léxica. Ahora bien, en este caso no hemos hallado un comportamiento significativamente diferencial con respecto a las palabras monosémicas. En este sentido, no podemos corroborar la propuesta aquí presentada de que las palabras polisémicas presenten un núcleo semántico básico, muy activado, que posteriormente se extendiera en distintos sentidos. El motivo de que no tengamos un resultado significativo podría ser la escasez de ítems que fueron reconocidos como polisémicos. Serán necesarios, por tanto, nuevos estudios al respecto en español.

5. Conclusiones

Tras nuestro estudio y la realización del trabajo experimental hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1. La historia de las palabras, esto es, la naturaleza histórico-filológica relacionada de las unidades léxicas, no influye en el procesamiento de la información por parte del hablante. Así, podemos afirmar que, al hablar de la *ventaja de la polisemia o la desventaja de la homonimia* se ha de tomar en cuenta tan solo el estatus psicológico y sincrónico de las palabras objeto de estudio.

2. A través de los resultados obtenidos mediante del cuestionario, que reflejan las respuestas conscientes de los sujetos, hemos podido comprobar que los hablantes tienden a una homonimización de las palabras ambiguas en español. Este hecho se ve corroborado en los experimentos de tiempos de reacción. Esta tendencia hacia la reinterpretación de lo polisémico como homónimo no se da en la bibliografía que hemos revisado y, dado que dichos estudios trabajan sobre el inglés, cabe preguntarse si este fenómeno es exclusivo del español y si se correlaciona con alguna otra propiedad de esta lengua.

3. Las palabras consideradas homónimas por los sujetos experimentales se procesan de manera más lenta, requiriendo un mayor tiempo de reacción en las tareas de decisión léxica. Esto apunta a que la propuesta de representación mental de dos entradas diferenciadas en el lexicón que compiten por la activación es la adecuada. Las palabras consideradas polisémicas, según nuestro estudio, no producen ni demora ni facilitación. Este hecho podría corroborar la propuesta de que en el lexicón existe una entrada única con un significado base para este tipo de palabras, pero no encontramos diferencias significativas de comportamiento con respecto del grupo de control monosémico.

4. En nuestro trabajo no hemos podido replicar el resultado de la facilitación de la *polisemia*. Creemos que esto se debe a la escasez de ítems con un acuerdo mayoritario a favor de la interpretación polisémica. Con todo, nos sigue pareciendo sugerente la propuesta de representación léxica con un *core meaning* activador. Por ello, creemos que deberían realizarse estudios ulteriores con una muestra mayor de palabras consideradas como polisémicas por los sujetos, para replicar la *ventaja de la polisemia* y ofrecer más pruebas a favor de dicho modelo de representación mental.

6. Bibliografía

- BENDY, M., ET AL. (2007). “Understanding words in context: The role of Broca's area in word comprehension”, *Brain Research*, 1147: 101-114.
- BUCHANAN, L., ET AL. (2001). “Characterizing semantic space: Neighborhood effects in word recognition”, *Pyschoomic Bulletin & Review*, 8:531-544.
- BERETTA, A., ET AL. (2005). “The effects of homonymy and polysemy on lexical access: an MEG study”, *Cognitive Brain Research*, 24:57-65.
- CUETOS, F. ET AL (2003): “Lexical processing in Spanish patients with probable Alzheimer's disease”, *Cognitive Brain Research*, 17:549-561.
- DOMÍNGUEZ, A. Y ADELINA ESTÉVEZ (1999). “El reconocimiento de las palabras: procesamiento morfológico y semántico” en Vega, Manuel de y Fernando Cuetos (coord), *Psicolingüística del español*, Valladolid: Trotta.
- GÓMEZ-VEIGA, I., ET AL. (2010). “Estudio normativo de ambigüedad léxica en castellano, en niños y en adultos”, *Psicológica*, 31:25-47.
- HINO, Y., Y STEPHEN LUPKER (1996). “Effects of polysemy in lexical decision and naming: an alternative to lexical access accounts”, *Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance*, 22:1331-1356.
- IGOA, J.M. (2009). “El procesamiento del léxico” en Miguel, Elena de (ed.), *Panorama de la lexicología*, Barcelona: Ariel.
- IGOA, J.M. Y JOSÉ E. GARCÍA ALBEA (1999). “Unidades de planificación y niveles de procesamiento en la producción del lenguaje” en Vega, Manuel de y Fernando Cuetos (coord.), *Psicolingüística del español*, Valladolid: Trotta.
- KLEPOUSNIOTOU, E., (2002). “The Processing of Lexical Ambiguity: Homonymy and Polysemy in the Mental Lexicon”, *Brain and language*, 81:205-223.
- KLEPOUSNIOTOU, E., Y SHARI R. BAUM, (2007). “Disambiguating the ambiguity advantage effect in word recognition: An advantage for polysemous but not homonymous words”, *Journal of Neurolinguistics*, 20:1-24.
- KLEPOUSNIOTOU, E., (2008). “Making sense of word senses: the comprehension of polysemy depends on sense overlap”, *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 34:1534-1543.
- LYONS, J. (1997). *Semántica lingüística: una introducción*, Barcelona: Paidós.

- PEREA, M. Y EVA ROSA (2003). “Los efectos de la facilitación semántica con las tareas de decisión léxica sí-no y solo-sí”, *Psicothema*, 15.1:114-119.
- RODD, J., ET AL. (2002). “Making sense of semantic ambiguity: semantic competition in lexical access”, *Journal of Memory and Language*, 46:245-266.
- RODD, J., ET AL. (2004). “Modelling the effects of semantic ambiguity in word recognitions”, *Cognitive Science*, 28:89-104.
- SANFELIU, M.C., E. MESEGUR Y S. ALBARABEL (1991). “Rol de la memoria de trabajo en la facilitación léxica”, *Revista de Psicología General y Aplicada*, 44.4: 395-404.
- SIMPSON, G., (1994). “Context and the processing of ambiguous words” en Gernsbacher, M. (ed), *Handbook of Psycholinguistics*, Londres: Academic Press.
- TWILLEY, L., ET AL. (1994). “University of Alberta norms of relative meaning frequency for 566 homographs” en *Memory and Cognition*, 22:111-126.
- ULLMANN, S. (1986). *Semántica: introducción a la ciencia del significado*, Madrid: Aguilar.
- YAP, M. J., ET AL. (2011). “Is more always better? Effects of semantic richness on lexical decision, speeded pronunciation, and semantic classification”, *Psychon Bull Rev*, 18:742–750.